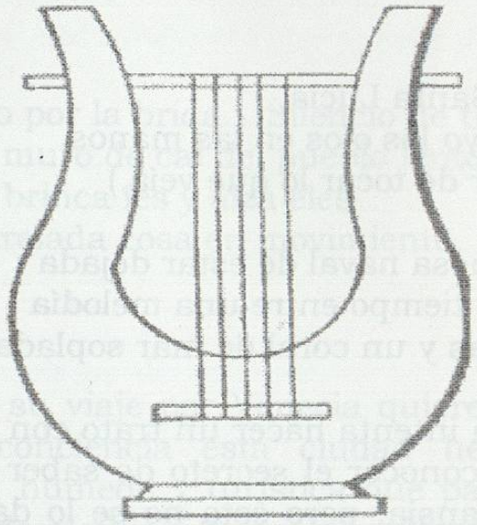
porque llegue, o en otra connotación, deja ver su tortura al ambicionar el cielo y encontrarse sujeto en la piedra del presente.

Apenas te conozco y ya arrasé
ciudades nubes y paisajes viajes
y atónito, descubro de repente,
que dentro estoy de la piedra presente
y que en el cielo aún no hay un celaje.
Cómo serán estas palabras, nuevas,
cuando ya junto a ti, salgan volando
y en el acento de tus manos vea
el límite inefable del espacio. [13]



IV

EL TEMA AMERICANO

Como apuntamos en el prólogo, la personalidad es la integración de los rasgos, hábitos, aptitudes y actitudes que conforman al individuo, por ello resulta complicada la división temática desglosada en el índice. El poeta conjuga sus amores: el mar, el continente, la amistad y Dios; éstos van de su mano y de ésta brota la palabra convertida en chispa que prende el bosque más reverdecido.

En su obra **Piedra de sacrificios,** (1924) le canta al continente. Su prologuista y amigo, José Vasconcelos, afirma que el culto del paisaje expresado por Pellicer y otros poetas de sentido étnico y social, traerían como consecuencia el afán de la unión por afinidades estéticas y podría considerarse que la patria es el paisaje. El *Poema iberoamericano* recoge en veintisiete apartados - algunos subdivididos- la selva, el río, el cielo, nuestro origen, la flora y la fauna, el rito y el mito de los pueblos antillanos y sureños. Se le canta a México, Cuba, Brasil, Argentina, Chile, etc.

El coloso del Norte es comparado con los hombres blancos vaticinados a

Moctezuma y el poeta convertido en un nuevo Homero, narra y describe la tristeza que le embarga. El pensamiento de Vasconcelos cobra vida poética en la mano de Pellicer y se destila agridulce a lo largo del poema. Cuando se inicia ¡ América, América mía! parece escucharse el grito que pide a Dios ser melodioso y que constituye un rugido, alegre, pero un rugido.

El dolor de saber que nuestra raza de bronce- llamada por Nervo- fue vencida por europeos y estaba a punto de serlo por segunda vez por manos de Norteamérica, le produce un dolor tan terrible que sólo la fe puede salvarlo: Bienaventurados sean los que sufren, porque ellos serán consolados; sin embargo se pregunta, reiterativamente: ¡Hasta cuándo mi vida/ ha de ser solamente una ala presentida! [14]

Pero el poeta se abre y acepta compartir, la América suya se hace nuestra en el soneto *Toda, América nuestra* (1965).

Medio cielo y dos mares y agua buena.
Tierra altísima y baja. Sol de soles.
El hombre cóndor y sus arreboles.
El hombre azul y la noche serena.

La historia en el diamante y en la arena.
Silencioso rumor de caracoles.
Tiempo y eternidad en sus crisoles
de antigua juventud hacen cadena.

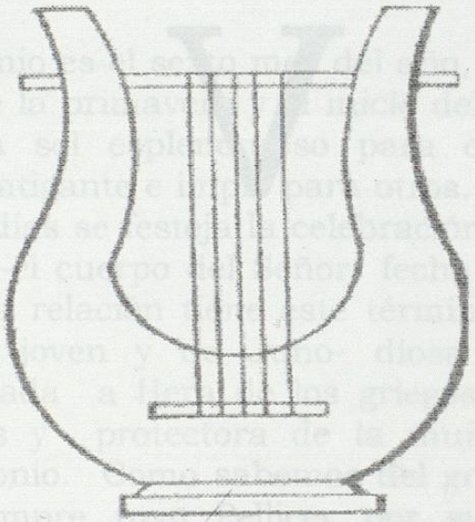
Los tres reinos devoran despilfarro.
La mano modeló candente barro
y en toda destrucción la geometría

dejó sus huellas. Tierno está el olvido.
Campanario a pirámide se alía
y se espera en la Luz nuevo sentido. [15]

En el penúltimo poema de los veintisiete que constituye la obra ya citada, conjuga el tema americano con el cristiano. Aquí se incluye para que el lector disfrute esta elegía.

Jesús, te has olvidado de mi América,
ven a nacer un día sobre estas tierras locas.
¿No basta odiarse tanto? La fe que tú decías
aún no arde su hilo de luz en nuestras bocas.
Es un magno crepúsculo tras un fondo de rocas.

Sobre las fuentes negras crecen las lejanías. . .
Danos una mirada por nuestras melodías.
Enciéndenos los ojos y sella nuestras bocas.
Que no haya " discursos" sino actos perfectos.
Yo sé (aunque no lo digas) que somos predilectos. . .
¡Huracanes un riesgo que hasta tus plantas grita!
¡El amor será inmenso! ¿No basta odiarse tanto?
Sobre las playas tórridas tu ola azul se agita
brotando signos turbios y acantilando un canto. [16]



V

EL SIMBÓLICO JUNIO

Junio persigue a Pellicer como el sol perseguía a Reyes según nos dice el propio escritor regiomontano. Este indicio está presente en **Hora y 20** (1927, *Oda de junio*); **Hora de junio** (1937, en cuatro poemas); **Otras imágenes** (*Hora de junio, Madrigal de junio*); y en **Reincidencias** (1978, *Dos sonetos de junio*).

Junio es el sexto mes del año, anuncia el fin de la primavera y el inicio del verano; luce un sol esplendoroso para el poeta, quizás fatigante e impío para otros. En uno de sus días se festeja la celebración Corpus Christi –el cuerpo del Señor- fecha variable y alguna relación tiene este término con la raíz de joven y de Juno- diosa romana identificada a Hera de los griegos, esposa de Zeus y protectora de la mujer y del matrimonio. Como sabemos del gran amor que siempre tuvo Pellicer por su madre podríamos derivar alguna relación al respecto.

Si nos preguntásemos qué significado tuvo para Pellicer, responderíamos que

realmente no lo sabemos, pero sí podemos deducir el sentido que le dio en su poesía: prolongación primaveral, el sol en su apogeo, juventud perenne, tranquilidad requerida, sosiego pedido, recuerdo de sus viajes, horas de sueño y de creaciones, calor in creciente, lluvia en Grecia, noches de poesía, abrazo con la soledad, el buen instante, treinta jornadas y belleza, como cuando expresa en **Hora de junio** (1937) en uno de sus *Horas de junio*, la esperanza de un cambio bienhechor.

Si de tanto mirar lo que no miro
cayera de mis ojos la belleza
como la hoja del árbol-suspiro-,

y la llevaran el viento y la brisa
con tal cuidado que toda tristeza
fuera sólo un comienzo de sonrisa. [17]

En su *Horas de junio* convierte la belleza en poesía y expresa con humildad la duda suya:

¿Cuál de todas las sombras es la mía?
A todo cuerpo viene la belleza
y anticipa en los aires la proeza
de ser sin el poema poesía. [18]

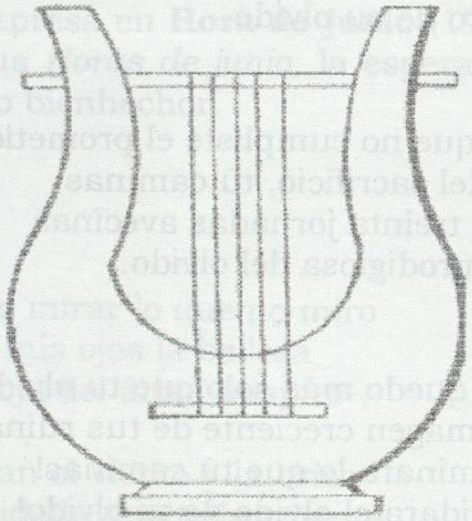
Y en otro *Horas de junio* reclama el encierro de su olvido.

Junio que no cumpliste el prometido
fruto del sacrificio, tú caminas
y a las treinta jornadas avecinas
el ave prodigiosa del olvido.

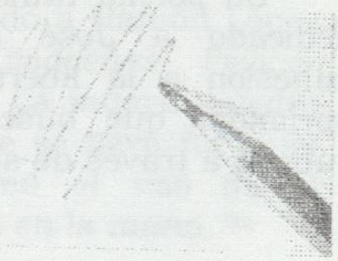
Yo me quedo más solo que tu olvido
en la imagen creciente de tus ruinas.
¡Yo caminara lo que tú caminas!
¡Yo olvidara el olvido de tu olvido!

Por ti la angustia es llave de la puerta
que no se abrió de noche ni de día.
¡Agua de mis imágenes tan muerta!

¡Noche de la implacable poesía!
Por ti la misma sangre, tuya y mía,
corre el alma de nadie siempre abierta.[19]



VI



CANTO A POETAS

Son muchos los poetas que fueron honrados con la pluma de Pellicer; la mayoría sus amigos o escritores que él admiraba como conocedor de las angustias que sufre el artista como amigo de la belleza y de la libertad, y también, como blanco de la crítica y del sarcasmo. Basta que una obra se nombre terminada para que alguien diga lo que le falta o lo que le sobra, acaso llevado por un celo insidioso o por saberse impotente para el logro de esa empresa.

En 1957 escribe *Siete sonetos* para Gabriela Mistral con motivo de la desaparición física de la poetisa chilena, su gran amiga. En el primero de ellos así canta el poeta.

Algo falta en el mundo, y ya se sabe;
cerraron la ventana que da al cielo
y en su limosna mi riqueza cabe. [20]

Su poema titulado *Las cuatro estrofas* dedicado a José Martí constituyen su adhesión a la libertad y dignidad de los oprimidos que buscaba rescatar el poeta cubano a través de sus discursos y poemas.

En las primeras se delata la admiración que siente por el héroe cuando dice:

Estás, adolescente, encadenado.
Estás, joven maestro, desangrado.
Estás, íntimo sol, abanderado.

Entre cañaverales,
la estatua sudorosa de algún negro
bebe tu nombre fino de cristales.
Todo el mar de la isla se congrega
al hilo de tu nombre
y con los blancos niños de tu palabra juega.

¡Con cuánta holgura
cabe tu sombra
bajo la tarde de tu ternura!
El ángel de la guerra
habla
y desde cualquier nube la lucha entabla. [21]

Y más adelante exclama: ¡Líbranos de la ciencia /en manos de los déspotas y de los millonarios!

En el poema dedicado a Ramón López Velarde-*Poema en dos imágenes*- Pellicer pone su nota de humor: La muerte taladró su juventud/ pero lo que se llevó fue muy poco./ Él quedó acá en el uso de la palabra/ y con el corazón en la mano. [22]

Y continúa. . .

Con las palabras de López Velarde
me convenzo
que la noche está siempre junto al día.
Las palabras, saben mi nombre;
yo no sé el de ellas.
Decimos que el teléfono está descompuesto.
Es que no hay comunicación.
Todo está tan lejos.
O gritamos: ¡no oigo!
Pero, ¿ es que hablamos con alguien?
¿Quién habla en tu poesía,
por tu devota sangre que zozobra al son del corazón?
¿Hablas tú, solamente?
Hablamos muchos por tu voz y somos
el minutero de un reló cumplido.
Estoy recordando que me contaron
que la que te dejó por El que vive siempre,
por el Resucitado, el Eterno,
dejó flor en la tumba de Fuensanta.[23]

El poeta tabasqueño quiere conversar con su colega zacatecano y le dice que los une la dama de los guantes negros. En la segunda imagen de este poema –L aniversario luctuoso- el tema es la patria y Pellicer lo dice a su manera.

La patria necesita hombres más hombres
que le hagan ver la tarde sin tristeza.
Hay tanto y lo que hay es para pocos.
Se olvida que la patria es para todos. [24] (...)

La patria debe ser nuestra alegría
y no nuestra vergüenza por culpa de nosotros.
Es difícil ser buenos.
Hay que ser héroes de nosotros mismos. [25]

Alfonso Reyes fue también honrado por Pellicer en tres sonetos titulados *Tres notas para un retrato de Alfonso Reyes.* El primero comienza

La palabra a la mano y en la mano
toda la flor de la sabiduría.
Era un bosque y hablaba como el día;
noche de lucidez tuvo su arcano. [26]

Y en el tercer soneto describe la vida del regiomontano universal con una belleza singular que queremos hacer notar.

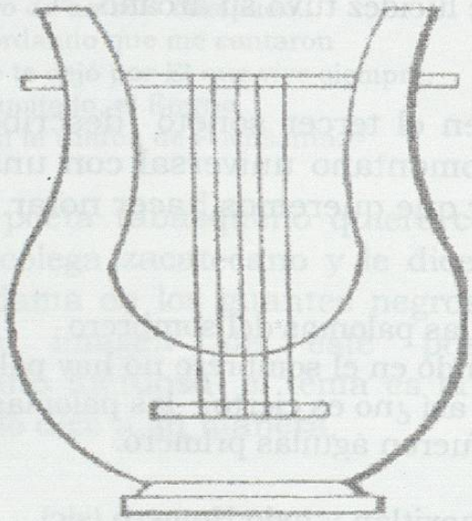
Si sacar las palomas del sombrero
aun cuando en el sombrero no hay palomas. . .
Esto fue así ¿no es cierto? las palomas
a veces fueron águilas primero.

Toda Tenoxitlán y todo Homero (sic)
y diagonales límpidas de aromas.
Y las Grecias, las Francias y las Romas
le dieron de sus luces el lucero.

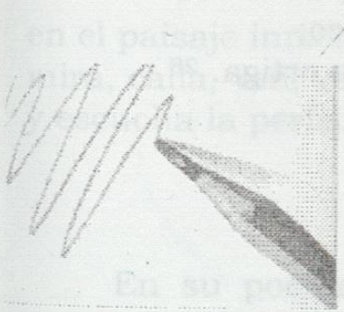
Si Góngora y el Cid-alma y diadema-
diéronle conjunción y no dilema;
si habitar el idioma fue su silla

y comprender, el drama de su juego,
Alfonso Reyes, hombre y maravilla
tuvo del sol la luz y el amor ciego. [27]

También Salvador Díaz Mirón y Juan Ramón Jiménez fueron laureados, además de otros artistas, pero para no extender tanto este apartado, pasamos al siguiente.



VII



EL TEMA CRISTIANO

Leer a Pellicer es encontrar su fervor cristiano en algunos versos sencillos como pincelada necesaria para explicar y aceptar su soledad, y en otros, como tema imperioso para levantar el alma al cielo. Ese fervor está implícito en sus poemas- llámense sonetos, nocturnos, odas o madrigales- como aliento que sostiene su palabra que permite percibir al hombre que hay detrás de cada artista.

La presencia divina lo envuelve de tal forma que en el alba, la noche o al mediodía, le basta mirar el cielo para pedir ver a Jesús porque siente la necesidad de seguirlo para saber qué es él.

Ordéname , Señor, que yo te siga.
Grítame, estoy muy lejos , no te veo.
Me deslíe este largo veraneo;
este afán de no ser da sólo ortiga. [28]

Y más adelante, en estos poemas dolorosos, pide:

Señor, haz que yo vea. Nunca he visto
sino aquello que es y acaba luego.
Me estoy quemando en un oscuro fuego
y por verte algún día sólo existo.[29]

El recuerdo de una noche en Palestina lo lleva a componer tres sonetos que denomina *Bajo el signo de la cruz* y en el segundo, describe cómo el alma cabe en el paisaje.

Aquella noche llena de luceros
oí mi voz por vez primera –aleros
de la primera voz-. Y el alma cupo

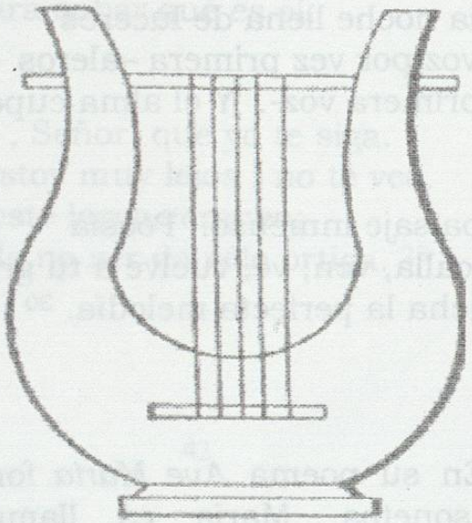
en el paisaje inmenso. Poesía
mira, calla, ven, ve, vuelve a tu grupo
y escucha la perfecta melodía. [30]

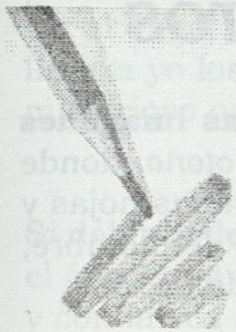
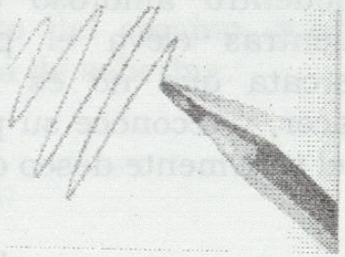
En su poema *Ave María* formado por tres sonetos, María es llamada Rosa

Misteriosa y el poeta dice que la brisa escaló aire de oro cuando ella, la pradera pisa. En el tercero pinta la escena en que la Virgen viene a la fuente y en sus hombros un lucero se coloca. Lo termina. . .

Mientras llena sus cántaros, el viento
mueve su cabellera. (El joven viento
de abril.) La tarde canta y enmudece.

Canta y enmudece. Canta y mira
a la Virgen que vuelve y que suspira
y a las primeras sombras resplandece. [31]





VIII